



palabras se vuelven menos útiles, innecesarias. Entonces, con frecuencia somos guiados por Dios hacia un silencio sin palabras, hacia descansar sin esfuerzo en la presencia de Dios. Este tipo de oración tradicionalmente se llama contemplación. Simplemente, terminamos nuestra oración recibiendo y aceptando el abrazo transformador de Aquél que nos ha guiado hacia el momento callado.

El cambio activo en nuestra vida es el fruto de la *lectio divina*. Ocasionalmente, los cambios son notables; con más frecuencia son sutiles. Al abrirnos para encontrar a Cristo por medio de prácticas espirituales reveladas, como la *lectio divina*, gradualmente nos damos cuenta de que el fruto de estudiar la Biblia es el fruto del Espíritu: "...caridad, alegría, paz, comprensión de los demás, generosidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, y dominio de sí mismo". (Gál 5:22-23).

Cuando empezamos a notar este fruto en la manera en que vivimos cada día, sabremos que la palabra de Dios está obrando en nosotros. Nos convertiremos en miembros más efectivos del Cuerpo de Cristo en el mundo y en testigos del Reino de Dios.

La Obra del Espíritu Santo

- + El Espíritu Santo nos capacita para experimentar la Biblia como la palabra viva de Dios.
- + El Espíritu Santo nos guía hacia un entendimiento más profundo de las Escrituras.
- + El Espíritu Santo motiva nuestra respuesta a la palabra de Dios.



The Crossiers

En el centro de esta práctica se halla una comprensión de la inspiración de la Biblia — de que Dios es el Autor o fuente de la Escritura. Aunque escritores humanos escribieron la Escritura en varios períodos de la historia, el Espíritu de Dios se movió dentro de los escritores para que las palabras bíblicas le hablaran la palabra de Dios a Su pueblo. Mas la "inspiración" no se refiere tan sólo a la palabra del Espíritu de Dios en el tiempo en que los textos fueron escritos. Es una realidad continua dentro de las páginas sagradas. Las Escrituras *siguen siendo* inspiradas, y cuando las leemos con fe hoy, descubrimos que están llenas del Espíritu de Dios.



Images: Thinkstock, Shutterstock

5 ACTUAR Después de escuchar a Dios en oración por medio de un pasaje de la Escritura, somos retados y movidos a hacer un cambio en la manera en que vivimos. Además de atraernos hacia nuestro interior para reflexionar y orar, la palabra de Dios nos impele hacia el exterior, hacia aquellas personas y situaciones que necesitan la luz y la presencia compasiva de Dios. Actuando según la Escritura, hacemos lo que decía Santiago, "Pongan por obra lo que dice la Palabra y no se conformen con oírla..." (Stgo 1:22).

PARA LEER MAS

- Duggan, Michael W. *The Consuming Fire* (Our Sunday Visitor, 2010).
- Harrington, Daniel J., SJ. *Jesus, the Revelation of the Father's Love* (Our Sunday Visitor, 2010).
- Martin, George. *Reading God's Word Today* (Our Sunday Visitor, 2009).
- Sammons, Eric. *Who Is Jesus Christ?* (Our Sunday Visitor, 2010).
- Binz, Stephen J. *Ancient-Future Bible Study Series* (Brazos Press).
- . *Threshold Bible Study Series* (Twenty-Third Publications).
- . *Conversing with God in Scripture: A Contemporary Approach to Lectio Divina* (Word Among Us Press, 2008).

Para ver un PDF de folletos con temas de actualidad o para ordenar una gran cantidad de copias de este folleto, visiten

OurSundayVisitor

Dándole Vida a Su Fe Católica

1-800-348-2440 • Fax: 1-800-498-6709 • www.osv.com

Por Stephen J. Binz

Traducido al Español por Vilma G. Estenger

Derechos de Reproducción © Our Sunday Visitor, Inc.

Ninguna parte de este folleto puede ser reimpresa o reproducida en forma alguna.

Inventario No. P1120

Nihil Obstat: Msgr. Michael Heintz, Ph.D.
Censor Librorum

Imprimatur: ✠ Kevin C. Rhoades
Obispo de Fort Wayne-South Bend
Julio 20, 2010

Las citas bíblicas sido tomadas de *La Biblia Latinoamericana 48a edición*, SAN PABLO EDITORIAL VERBO DIVINO.

US \$14.95

ISBN 978-1-59276-817-2

5 14 95



9 781592 768172

El Secreto para Darle Vida a la Escritura

La Práctica de la *Lectio Divina*



For Review Only. Copyright Our Sunday Visitor, Inc.

Entonces se dijeron el uno al otro: "¿No sentíamos arder nuestro corazón cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?"

— Lucas 24:32

For Review Only. Copyright Our Sunday Visitor, Inc.

0710 "Cristo Burlado con la Virgen y Santo Domingo" por Fra Angélico (detalle) • Biblioteca de Arte Bridgeman

Como seguidores de Jesús, queremos saber cómo leer la Escritura de manera que haga una diferencia tangible en nuestra vida. Queremos saber cómo los textos inspirados pueden ser algo personal, útil, retador, consolador, y capaz de cambiar la vida. Afortunadamente, podemos lograr esto sin tener que dominar nuevos métodos creativos para hacer la Biblia más relevante para la vida hoy día. Más bien, encontraremos los medios para satisfacer este deseo en uno de los tesoros más antiguos de la Iglesia: la práctica espiritual de la *lectio divina* (lectura sagrada).

Las raíces de la práctica Cristiana de la *lectio divina* se encuentran en la tradición judía, en la cual la Escritura manifiesta la presencia de Dios por medio de la lectura, de la meditación, y de la oración. Esta manera de leer la Escritura fue alimentada a través de los siglos del cristianismo, especialmente por medio de los padres y las madres del desierto, de los escritores patrísticos, y de la tradición monástica.

Más la *lectio divina* no es un sistema rígido o una serie de pasos requeridos para leer la Biblia. Es, más bien, una manera de abordar el texto sagrado con fe, con un corazón receptivo, con reverencia y con expectación. El lector confía en que Dios está presente y le habla a Su pueblo por medio de la palabra inspirada, obrando profundamente en nuestra mente y en nuestro corazón.

La Esencia de la Lectio Divina

- + La *lectio divina* es un encuentro personal con Dios por medio de la Escritura.
- + La *lectio divina* establece un diálogo entre el lector de la Escritura y Dios.
- + La *lectio divina* se dirige hacia una intimidad de corazón a corazón con Dios.

Entonces, para nuestros propósitos, describiremos el proceso de la *lectio divina* con cinco simples términos: escuchar, comprender, reflexionar, orar, y actuar.

1 ESCUCCHAR

Leer un texto sagrado con expectación, confiando en que Dios nos dirigirá Su palabra a través de la página, se describe mejor como un escuchar profundo. En su *Regla* monástica, San Benito describe esta clase de lectura como escuchar “con el oído de nuestro corazón”:



Dios habla y nosotros escuchamos.

La clave para este escuchar profundo está en leer el texto bíblico con tan poco prejuicio como sea posible — como si estuviéramos escuchándolo por primera vez. No podemos escuchar a Dios plenamente si pensamos que ya sabemos lo que el texto va a decirnos. Más bien, esta lectura expectante requiere que creemos un espacio dentro de nosotros para la nueva información y la sabiduría que Dios quiere darnos por medio de la página sagrada.

Si la práctica de la lectio divina es promovida de manera efectiva, estoy convencido de que le traerá una nueva primavera espiritual a la Iglesia.

— Papa Benedicto XVI

Este escuchar profundo requiere una lectura cuidadosa y completamente atenta, que envuelva nuestra mente, nuestra imaginación, nuestras emociones, y nuestra voluntad. Puede ser útil leer en alta voz, de modo que veamos las palabras con los ojos, las formemos con los labios, y las escuchemos con los oídos. Saboreamos las palabras de la literatura sagrada, apreciando las imágenes, imaginando la escena, sintiendo los sentimientos, y dejando que las palabras vayan de nuestra cabeza a nuestro corazón.

2 COMPRENDER

Los primeros teólogos de la Iglesia nos muestran que no hay una distinción clara entre estudiar la Escritura y leerla en oración. Mientras más lleguemos a comprender el texto con nuestra mente, más capaces seremos de ser cambiados por él.

Es más fácil y más significativo captar el significado pleno del texto, cuando conocemos algo del contexto

original de la Escritura — histórico, cultural, literario, y religioso. ¿Cuándo, dónde, y por qué estaba escribiendo el autor? Y lo que es más importante, ¿cómo se manifiesta la fe del escritor en el texto, y qué clase de respuesta de fe espera el escritor del lector? Buscar comprender la dimensión de la fe del texto nos ayuda a trascender las circunstancias originales en las que fue escrito y nos permite ver la importancia y la validez imperecederas que tiene para todos nosotros. Los estudios y los comentarios bíblicos pueden ser una gran ayuda para aumentar nuestra comprensión — como puede hacerlo leer la Biblia con guías acompañantes, estudiando los prólogos de los libros que se están leyendo, o prestándoles cuidadosa atención a las notas al pie de la página usadas en la Biblia para explicar los temas y las referencias claves. **Escuchar el texto con el entendimiento de la Iglesia y algunas informaciones básicas de erudición bíblica puede asegurarnos de que estamos obteniendo una verdadera, precisa, y fiel comprensión del texto.** Este escuchar el texto para entenderlo, con sus múltiples capas de significado y rica historia de interpretación, forma la base sobre la cual podemos empezar a experimentar su potencial transformador.

Aprendan a conocer el corazón de Dios en las palabras de Dios.

— San Gregorio el Magno

3 REFLEXIONAR

Aún cuando la Biblia fue escrita hace siglos, sus páginas siempre tienen significados y mensajes para nosotros hoy. Nuestro reto es encontrar conexiones entre el texto de ayer y el “hoy” de nuestra vida. Reflexionando sobre los textos sagrados, conectamos la verdad bíblica de los pasajes de la Escritura con la experiencia de fe en el mundo en que vivimos. Debido a que la literatura bíblica es la palabra de Dios, contiene un significado para la gente de cada era y cultura. Su mensaje personal puede ser recibido por todo lector que escuche la palabra en el contexto de sus experiencias cotidianas. **Debemos leer el texto hasta que se vuelva como un espejo, reflejando algunos de nuestros pensamientos, algunas de nuestras preguntas,**

algunos de nuestros retos, algunas de nuestras experiencias.

María de Nazaret es el mejor modelo para este tipo de reflexión sobre la palabra de Dios: “María, por su parte, guardaba todos estos acontecimientos y los volvía a meditar en su interior” (Lc 2:19). “Volver a meditar” sugiere que la palabra sobre la que se reflexiona es

lo suficientemente grave para moldear y expandir el entendimiento de nuestro corazón. La palabra de Dios puede formar nuestro corazón cuando le permitimos descansar en nosotros y gradualmente moldear nuestros deseos, nuestra perspicacia, y nuestros juicios.

4 ORAR

Después de escuchar la palabra de Dios en la Escritura cuidadosamente y reflexionando, alcanzamos naturalmente un punto en el que queremos responder. La oración es nuestra sentida respuesta a la palabra de

Dios. **De esta manera, la lectio divina se convierte en un diálogo con Dios: escuchamos a Dios, y después le respondemos en oración.**

Nuestra respuesta a Dios en oración, fluye directamente de nuestra lectura bíblica, de nuestra comprensión y de nuestra reflexión. Nuestra oración se enriquece por medio del vocabulario, de las imágenes, y de los sentimientos del texto bíblico al unirse con nuestros propios pensamientos, con nuestras necesidades, y con nuestros deseos. Como una respuesta a Dios llena de gracia y guiada por el Espíritu, nuestra oración se vuelve cada vez más personal e íntima.

Después de responder a Dios con una oración llena de palabras, gradualmente las



Imágenes: Thinkstock, Shutterstock